

Señor Director de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivistomía y apreciable esposa:
 Señores profesores
 Señoras y Señores:

Estimados ex-alumnos y queridos miembros de la Generación 1981-1985 de la Licenciatura en Biblioteconomía:

Antes que todo, expreso a ustedes mi profundo agradecimiento por haber bautizado a la generación 81-85 de Licenciados en Biblioteconomía con mi nombre.

BIBLIOTECA



CENTRO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS

El lunes próximo pasado, bajo la grata impresión que me causó el cartelón a colores publicado en ocasión del XI aniversario de nuestra Escuela y que me obsesó nuestro señor Director, y también bajo el cielo tachonado de estrellas de Cuautla y rodeado de agradables perfumes de unos árboles de lima-limón y floripondios, me puse a pensar en todos y cada uno de los integrantes de la generación 1981-1985 y confirmé mi idea de hablarles, como bibliotecarios profesionales potenciales, sobre las diversas dimensiones de liderazgo profesional que, sin duda alguna de mi parte, serán capaces de desarrollar a partir del primer día de haber sustentado su examen profesional.

En nuestro querido México, que aún se encuentra agobiado por la existencia de los más diversos matices de corrupción, -- bien sea ésta representada por el sutil compadrazgo, o por el bajo rendimiento en el trabajo o aún por ciertos actos de sindicalismo mal encauzado -- por los más diversos y apartados rincones de su territorio brotan esperanzas para que la situación cambie y empiecen a surgir ciudadanos que sean guías en la reconstrucción nacional.

A ustedes les tocará llegar, bien ya sea a finales de 1985 o en los albores de 1986, --porque espero que muy pronto se titulen todos-- a ocupar puestos desde los cuales podrán distinguirse y empezarán a dar indicios de un liderazgo que servirá de honra a nuestra Escuela y que será de gran utilidad a México.

Algunos ocuparán puestos de alta dirección, otros estarán en mando intermedios y algunos tendrán que empezar en niveles inferiores para ascender con paso firme y seguro y con la mayor dignidad. Sin embargo, todos, desde los más diversos niveles jerárquicos, serán capaces de irradiar alegría en su ambiente de trabajo, fe en la misión encomendada al bibliotecario e integridad y honestidad en todos sus actos.

INFOBILA

Pero, preguntarán ustedes ¿Cómo se puede ejercer liderazgo si no se está ocupando el puesto más alto de la estructura jerárquica de su organización? ¿En qué forma se puede mostrar el camino, abrir la brecha, ir al frente de los demás, si no está uno ocupando el puesto más alto?

Pues bien, su vida profesional estará tejida por muchos caminos y cada uno de ellos, al igual que la posibilidad de abrir brecha, o la necesidad de desmontar caminos no andados, serán para ustedes la oportunidad, el reto, para tomar la delantera y guiar a los demás.

¿Qué quiero decir con esto? Simplemente estoy imaginando al compañero que tendrá que empezar a laborar en tercer nivel, como Jefe de Departamento. Los otros Jefes de Departamento no se interesan por su trabajo, ni conocen los objetivos específicos de su departamento, ni los objetivos generales que persigue su biblioteca. Llegan tarde. Supervisan desorganizada y desequilibradamente. Tratan sin equidad a sus subalternos,...

Esta situación es una de las más propicias para ejercer el liderazgo que necesita México. ¿Cómo? Veamos.

Ese mi querido ex-alumno, que para entonces será uno de mis queridos colegas, podrá imponer algunas reglas de liderazgo profesional simplemente con un comportamiento que a mi manera consistiría en:

- Demostrar verdadero interés por su trabajo,
- Conocer y cumplir los objetivos específicos de su departamento,
- Comprender los objetivos generales de su biblioteca,
- Supervisar organizada y equilibradamente,
- Llegar a su trabajo antes de la hora convenida y salir después de la hora convenida,
- Tratar con equidad a sus subalternos

Y si a estos pasos correctivos puede agregar otros que denoten su profesionalismo, se habrá convertido en un líder, en un guía que muestra el camino a seguir por todos los jefes de departamento en esa biblioteca.

Hay tantas acciones que ejecutar, tantos procedimientos que mejorar, tantas fases del servicio bibliotecario que planear y supervisar, que los altos dirigentes y los mandos intermedios apenas si tendrán tiempo para pensar y analizar la clase de liderazgo que estarán ejerciendo a lo largo de todos los minutos de su tan interesante vida profesional.

Si ustedes quieren clasificaremos todo lo dicho hasta aquí como altamente emotivo y amistoso.

Los invito ahora a que reflexionemos sobre un universo profesional que descubrí en el libro intitulado Library Leadership: visualizing the Future (editado por Donald E. Riggs y publicado por Orix Press, en 1982). Consiste en 12 aportaciones de bibliotecarios que tratan de diferentes aspectos del liderazgo en bibliotecas públicas grandes y pequeñas, en bibliotecas escolares, en universidades pequeñas y grandes, en bibliotecas especializadas, en integración y organización de colecciones y provisión de medios de acceso, en servicio de consulta, en sistemas bibliotecarios estatales, en educación biblioteconómica, y en asociaciones de bibliotecarios estatales y a nivel nacional.

En estos nueve grandes temas, a pesar de que se trata de la práctica bibliotecaria de un país altamente desarrollado, se hace resaltar las grandes posibilidades que aún tienen los bibliotecarios para ejercer un nuevo y vigoroso liderazgo ante tres situaciones importantes:

- 1) la poca seguridad de que el público de los diversos tipos de bibliotecas esté convencido de que las bibliotecas se preocupan por producir usuarios satisfechos;
- 2) la penetración tan notable que va teniendo cada día la industria de la información por medios electrónicos y de computación;
- 3) la creciente presencia de paraprofesionales prestando sus servicios en la organización y operación de sistemas de información para la industria y organismos públicos y privados, lo cual está afeneciendo a las escuelas de biblioteconomía.

No importa en qué tipo de biblioteca estén pensando en estos momentos ni cuál de las trece actividades comunes a toda biblioteca tengan más cercana a su corazón y a sus deseos de autorrealización, porque:

LIDERAZGO es la capacidad que todos ustedes poseen de hacer que ocurran cosas nuevas y mejores. Es, asimismo, la capacidad de continuar ejecutando acciones tradicionales en la mejor forma con la mayor rapidez.

LIDER es quien aclara situaciones, redefine objetivos y elimina barreras, quien despeja el camino, quien cambia las cosas para mejorar, quien aprovecha la mejor ocasión para proponer, quien no teme al riesgo, quien no teme cometer errores, quien interactúa con líderes de otras áreas para sacar adelante su profesión.

LIDER es quien actúa con creatividad, con imaginación, con iniciativa, con sensibilidad.

LIDER es aquel que asume responsabilidades por el futuro, es decir, aquel que se juega el riesgo de pensar en algo para el mañana.

LIDER es el que adopta mejores formas de resolver problemas y de ofrecer mejores servicios, el que combina la delegación de autoridad con el ejercicio directo de la autoridad confiada en él, el que asume que las instituciones son dinámicas: que cambian para bien o para mal, pero no son estáticas.

Un líder bibliotecario es aquel que se pregunta:

- ¿Cómo aprovechar la incontenible influencia de la tecnología de la información y la electrónica?;
- ¿Qué hacer ante el desmembramiento de la familia y sus efectos consecuentes en el desarrollo o retroceso de la sociedad?
- ¿Qué hacer ante el escepticismo y constante cuestionamiento de las metas y los valores de las instituciones públicas?.

EL LIDERAZGO puede reducirse al ejercicio eficiente de las tareas del administrador/bibliotecario profesional, o del prestador de servicios en cualquiera de sus formas. En la comprensión y aprovechamiento de las relaciones de interdependencia de los gobiernos municipal/estatal; delegacional/Departamento del Distrito Federal/ S.E.P. En la complementación de las actividades de la biblioteca con actividades que realmente interesen a la comunidad. En la preocupación genuina por la calidad de los recursos y de los servicios ofrecidos. En constituirse productor de usuarios satisfechos. En convertir a las bibliotecas en eficientes proveedurías de información, con tecnología o no, pero siempre a través de seres humanos que merecen toda clase de atenciones y respeto.

EL LIDER tiene que distinguir la diferencia entre actuar por iniciativa propia a actuar como reacción ante alguna sugerencia u orden. El es pro-activo y no reactivo; es un organizador en busca de cosas nuevas; y es un reorganizador en busca de mejores cosas o servicios.

EL LIDER tiene que estar consciente del importante papel que juegan su personalidad, sus destrezas y cualidades.

El líder deberá siempre recordar que para guiar hay que ir delante y que siempre existen riesgos para quien va adelante, al igual que muchas satisfacciones.

El líder siempre deberá llevar en su parafernalia el arma para reconocer que puede fallar así como el ánimo para empezar de nuevo. Es decir, deberá usar su capacidad de razonamiento en todo momento, pues será un tomador de decisiones.

¿SE PUEDE EJERCER EL LIDERAZGO DONDE UNO SE ENCUENTRE? Seguramente que sí. Como subalterno, siendo el mejor en comprender su propio trabajo y desempeñarlo alegremente y mejor que nadie. Como jefe, visualizando el futuro y actuando consecuentemente.

Queridos integrantes de La Generación 1981-85:

Con el oro que traía en mis alforjas únicamente pude comprar para ustedes un presente de 18 kilates de liderazgo que es apostolado. Espero sepan la cirlo siempre para orgullo de nuestra profesión y para bien de México.

Gracias

A handwritten signature in dark ink, consisting of a large, stylized initial 'L' followed by a long horizontal stroke.

12 de julio de 1985.